



LA COMUNIDAD Y LOS CONOCIMIENTOS CAMPESINOS EN PRÁCTICAS PRODUCTIVAS INTERCULTURALES

María Guadalupe Díaz Tepepa

Universidad Pedagógica Nacional, Sede- Ajusco CDMX

Área temática: 16. Multiculturalismo, interculturalidad y educación



Resumen

Con esta contribución sostenemos que las comunidades campesinas conforman actores sociales capaces de construir conocimientos, de innovar, de hacer cultura; que la civilización dominante se ha empeñado en destruir cualquier vestigio de prácticas culturales ancestrales y diversas sosteniendo la falsa creencia de una inferioridad de las culturas rurales respecto a los centros urbano-industriales y la falsa idea de que la ciencia constituye el único conocimiento válido ignorando que existe un caudal de experiencias prácticas y concretas de las sabidurías comunitarias tradicionales con las cuales la especie humana logró reproducir sus condiciones materiales a lo largo de la historia en relaciones interculturales.

La mitad de la población rural mexicana vive en comunidades que en mayor o menor grado conservan rasgos económicos y técnicas de origen prehispánico. Son conocidas como comunidades y economías campesinas que en su mayoría no están aisladas ni totalmente desvinculadas de las relaciones con el mercado, han configurado sistemas interculturales de producción y conocimiento. Sin embargo, a esta forma de producción campesina se le ha considerado hasta ahora tecnológicamente pasiva, atrasada y renuente a la innovación.

Objetivos

-Demostrar que es equivocada esa postura dominante que sostiene que los conocimientos campesinos son un conjunto de conocimientos y prácticas que no cambian y que solamente se

transmiten de generación en generación sin producir cambios ni en el acervo de conocimientos ni en los indicadores culturales de los productores rurales.

-Argumentar el carácter sistemático, funcional e innovador que tiene el conocimiento campesino y sus formas de transmisión y apropiación para el reconocimiento de su importancia y para pensar alternativas relevantes, pertinentes y con sentido para la vida social y cultural en general.

Metodología y Conceptos.

Se trata de una investigación cualitativa de tipo etnográfico, lo que equivale a buscar resultados que no son generalizables en el sentido tradicional de una distribución representativa de las características analizadas en el universo, sino mediante la teorización de las relaciones y las estructuras abstraídas que permiten el pasaje del caso concreto a otros casos o condiciones generales. Indagamos las características ecológicas, económicas, culturales y educativas de la comunidad campesina para encontrar los rasgos específicos que la diferencian de la cultura y producción agropecuaria moderna.

La comparación ha sido un procedimiento importante de la metodología utilizada.

Por ello, para abarcar con más o menos amplitud las características culturales y productivas del campesinado del Altiplano Central de México, las localidades fueron seleccionadas no tanto por su nivel de pureza en la conservación de la cultura productiva de filiación mesoamericana, ni por la predominancia en ellas de actividades de tipo agrícola, sino al revés, tratando de mostrar los diversos grados en los que las formas productivas campesinas se han venido vinculando con el mercado, con la tecnología moderna y con la cultura urbana, sin que esto signifique necesariamente, pérdida de la identidad o una incompatibilidad intrínseca entre tradiciones productivas diferentes.

Realizamos aproximadamente 55 entrevistas a profundidad y 30 observaciones, además un integrante del equipo (alumno de doctorado) permaneció en uno de los poblados durante todo el tiempo de la investigación, haciendo investigación participativa. El trabajo de campo se hizo de manera permanente durante los 10 últimos días de cada mes durante el primer año de la investigación y de manera menos continua durante el segundo año. Asimismo, asistimos en pareja a cada lugar, regularmente, la responsable de la investigación y uno de los integrantes del equipo. La investigación se realizó con base en un proyecto del CONACYT con referencia 34806-S que forma parte de una línea de investigación que he venido cultivando desde los años 90s.

Desarrollo

1. El contexto de la investigación

Las localidades estudiadas fueron Tlanepantla (Morelos), Ixtenco, Nanacamilpa y Atlhuetzía (Tlaxcala) y Mixquic (Ciudad de México). Estas se seleccionaron no por su homogeneidad ni por su mayor inclinación hacia la conservación de la cultura productiva propiamente mesoamericana. Por el contrario, se eligieron porque presentan diversos grados de vinculación con el mercado, con la tecnología moderna y con la cultura urbana. Todas ellas presentan rasgos de identidad comunitaria y, además, distintos niveles de convivencia entre la tecnología tradicional y la moderna producción agropecuaria.

Nuestras localidades muestran las diversas formas en que se conforma la cultura productiva y la construcción conocimientos según las diferentes condiciones locales. En ellas se puede identificar una clara persistencia de patrones productivos propios de la agricultura indígena, con la presencia de las formas tecnificadas modernas de producir. En muchas comunidades campesinas se observa la fusión de los cultivos nativos que sirven para el autoconsumo (maíz y chile) con otros de origen foráneo (cebada) que también se usan para el autoconsumo o para su comercialización. El panorama productivo que observamos es bastante lejano de las descripciones que muestran al agro del altiplano central como arcaico, con baja productividad y marcado por el monocultivo del maíz. Lo que nosotros encontramos fue un amplio abanico de prácticas productivas en la milpa y cultivos para el mercado local que son el resultado de diferentes estrategias campesinas para producir en las especiales condiciones agroecológicas locales.

Además, existe una amplia variedad de soluciones tecnológicas locales para una producción que generalmente no es de monocultivo. Esta diversidad productiva es una característica principal, que, al dejarse de lado en las políticas públicas y las estrategias para el campo mexicano, generan “soluciones homogéneas” erradas suponiendo a un campesinado también homogéneo.

2. La cultura campesina.

Los viejos argumentos “descampesinistas” que negaban la posibilidad de supervivencia de la comunidad y de la economía campesina, por causa de la modernización de las relaciones de producción capitalistas, cayeron en desuso simplemente por la persistencia de la comunidad campesina. De la misma manera siguen fracasando las soluciones homogéneas que pretenden convertir a la comunidad campesina en modernas unidades de producción.

Uno de los primeros equívocos proviene de la falta de comprensión acerca de lo que es la comunidad campesina. Esta no es un conjunto humano cuyas prácticas productivas y tecnológicas sobrevivan nostálgicamente en el mundo moderno presente. Por el contrario, “se trata de una modalidad humana distinta de relacionarse con la naturaleza y extraerle bienes necesarios. En su pervivir, ha mantenido una coexistencia con las instituciones sociales y políticas

creadas por el pensamiento occidental” (Villoro, 2001. P. 32). Tal vida comunitaria pertenece, en mayor o menor grado, a esa otra matriz civilizatoria y cultural del “México profundo”, distinta a la occidental (Bonfil, 1987; 1991).

Por ello, en el manejo de los recursos naturales los campesinos representan otra modalidad o tradición mediante la cual la especie humana ha logrado reproducir sus condiciones materiales. En esta otra tradición millones de unidades campesinas tradicionales; ejidos y comunidades indígenas incluyen, para sorpresa de muchos, dentro de su lógica productiva y tecnológica los principios sostenidos por la moderna teoría ecológica, a saber: cultivo de varias especies; control de malezas, control de insectos y enfermedades casi sin (o sin) químicos; fertilización orgánica; rotación de cultivos; integración agropecuaria-forestal; y uso de recursos y energía locales (Toledo, 1991. P. 22). Sabemos que “el 87% de los productores rurales son campesinos” (CEPAL, 1991. P.14). Y “uno de cada cinco habitantes en las comunidades rurales del país es indígena” (Warman, 2001. P. 51).

Toledo (2000) refiere que en esta tradición productiva tanto las comunidades como los productores individuales poseen una gama de conocimientos geográficos, físicos, eco-geográficos y biológicos con los cuales realizan relaciones que les permiten reconocer las diferencias o vínculos en los fenómenos naturales y dar respuestas a los ciclos y a los incesantes cambios en la naturaleza. Tales respuestas son siempre adecuadas a la escala y al espacio en el que se aplican dichos conocimientos campesinos: regional, comunitario o doméstico.

Sin embargo, el mundo moderno se olvidó de que los productores campesinos y sus familias conforman actores sociales capaces de generar y transmitir conocimientos, de acumular experiencia, de inventar, de innovar y experimentar, de hacer cultura durante su eterna tarea de convivir y hacer un uso racional de la naturaleza. Dicho esto, refiere Toledo (1991) que la razón estriba en la imposición de una civilización dominante empeñada en destruir cualquier vestigio de modelos civilizatorios diferentes al suyo. Pero, también se debe a la falsa creencia de una inferioridad de las culturas rurales respecto de los centros urbano-industriales y además de la idea de que la ciencia convencional constituye el único conocimiento válido para la resolución de los problemas del manejo de la naturaleza, tesis fundamental del cientificismo.

3. Economía campesina

Desde el punto de vista económico también existen caracterizaciones equivocadas sobre la unidad productiva campesina que se manifiestan en el olvido en que se las tiene o en la aplicación de políticas públicas con resultados desastrosos. La equivocada comprensión de la producción campesina proviene de concebir sus objetivos y su lógica económica como iguales a los de la producción moderna.

En este sentido Toledo (2000) señala que aunque en las producciones campesinas se pueden identificar diferentes combinaciones entre los rasgos típicamente campesinos y los de la

producción moderna, también es posible distinguir claramente los fines y las características de cada tipo de producción.

En efecto, mientras la unidad de producción campesina tiene como finalidad central la satisfacción de las necesidades y es al mismo tiempo unidad de consumo, la unidad de producción moderna tiene como fin conseguir la cantidad de producto que proporcione el mayor nivel de beneficio monetario, registrándose el consumo de la mayor parte del bien producido afuera de la unidad.

Por otra parte, a diferencia de la moderna unidad agropecuaria, que dejará de aumentar su producción cuando la utilidad monetaria comience a decrecer, la unidad campesina puede continuar trabajando e incluso aumentar la intensidad del trabajo de sus miembros, o incorporar más individuos, hasta que el volumen total de producto sea considerado suficiente para satisfacer sus necesidades.

Ciertamente, en la unidad campesina se puede seguir trabajando a pesar de que el ingreso monetario o el producto físico obtenido por persona empiece a decrecer.

Este comportamiento *antieconómico* es absolutamente racional porque la unidad de producción campesina valora continuar con el trabajo hasta el punto en el que, por un lado, se den por satisfechas las necesidades y, por otro, considere provechoso el esfuerzo de continuar con las faenas. De esta manera, puede decirse que el funcionamiento de la unidad campesina está determinado por “un peculiar equilibrio entre satisfacción de la demanda familiar y fatiga de trabajo” como lo ha descrito Chayanov (1981).

Características de la economía campesina.

Siendo la comunidad campesina otra modalidad creada por la humanidad para relacionarse con la naturaleza y extraerle bienes necesarios, como hemos dicho, sus objetivos y su desempeño económico se encuentra definido por una lógica y rasgos distintos a los de la moderna producción capitalista.

1. la familia campesina consume casi todo lo que produce y produce casi todo lo que consume. Predomina la producción de los valores de uso sobre la producción de los valores de cambio.
2. Es una producción basada fundamentalmente en el trabajo familiar y en la energía humana y animal. Pocas veces se acude a la compra de trabajo extrafamiliar y al uso de energía en forma de petróleo, gas o eléctrica.
3. La producción sirve principalmente para la simple reproducción de la familia campesina, y de manera intermitente o esporádica para la obtención de ganancia.
4. Por lo común las propiedades son de carácter minifundista, sea por razones tecnológicas (limitaciones para manejar medianas o grandes extensiones) o por una injusta repartición de la tierra.

5. Es una producción no especializada. Aunque su base es la producción agrícola, siempre es acompañada de otras prácticas tales como la ganadería de tipo doméstico, la recolección, la extracción, la caza, la artesanía y cuando es necesario el trabajo temporal, estacional o intermitente fuera de la unidad productiva.
6. La transmisión de los saberes y su apropiación comunitaria es una clara muestra del aprendizaje sociocultural

Es importante destacar la que la diversidad productiva provoca un uso heterogéneo del espacio y un uso y reproducción de la diversidad biológica y genética. De esta manera, la propia reproducción de la economía y comunidad campesina mediante sus saberes y prácticas obliga, hasta donde sea posible, a producir sin destruir o dañar seriamente su fuente de recursos, su ecosistema.

Sus conocimientos no son estáticos sino dinámicos, pues esto es lo que le permite conocer y aprovechar los ciclos y cambios de la naturaleza (ciclos lunares, periodos de sequía-humedad, erosión del suelo, ciclos de floración, etc.). Y al final producir conocimientos utilitarios sobre la base del conjunto de conocimientos acumulados.

Además, el conjunto de conocimientos tecnológicos y productivos, como todos los conocimientos de este tipo, se acumulan en el productor o conjunto de productores a lo largo del tiempo. En el caso de las unidades campesinas la transmisión o difusión de tal conocimiento se caracteriza, por lo general, por hacerlo mediante el lenguaje, siendo registrado de modo mnemónico (Barahona, 1987), La circulación de saberes en las conversaciones de los campesinos en los diferentes espacios comunitarios dan testimonio de ello.

Uno de los propósitos de la investigación fue dilucidar si las prácticas productivas de la unidad campesina son algo más que prácticas repetitivas de conocimientos y si son o no prácticas reticentes al cambio tecnológico. Para dar cumplimiento a este propósito establecimos algunas inquietudes, entre ellas las siguientes:

- Saber si la experimentación solamente ocurre cuando se produce para el mercado.
- Saber si dentro de la tradición productiva campesina existe innovación; de ser así, de dónde provienen sus impulsos y con qué objetivos se realiza.
- Saber si existe un conjunto de conocimientos previos que sean necesarios y habiliten al productor para generar, difundir y adoptar nuevos conocimientos.
- Saber de qué manera se difunden y transmiten los conocimientos productivos en el contexto campesino.
- Conocer si los saberes que provienen del paradigma agropecuario moderno se introducen conflictivamente en el paradigma productivo tradicional de conocimientos campesinos; saber si tal introducción constituye una apropiación de conocimientos, y si tal introducción puede calificarse como un proceso de innovación.

En esta ocasión solamente se abordan y se responden algunas de las inquietudes señaladas. La solución de estas inquietudes requirió, como dijimos, sumergirnos –de forma etnográfica– al espacio de trabajo campesino y también conocer las relaciones que establece la unidad campesina con el mundo tecnológico exterior.

La Innovación campesina... a veces haciendo caso omiso del mercado.

En nuestro trabajo es conveniente detenernos un poco en la noción de innovación, ya que al estar analizando “otra modalidad humana de relacionarse con la naturaleza, con orígenes en una matriz cultural diferente a la creada por occidente”, donde los aspectos comerciales pierden peso, es necesario dejar claro qué es innovación.

Muchas de las definiciones de carácter económico destacan el uso comercial de la novedad. Freeman (1974) en temas de innovación afirma que la esencia de una innovación puede ser descrita como la coincidencia entre una nueva posibilidad técnica y una oportunidad de mercado.

Pero aún dentro del terreno económico, podemos encontrar definiciones rigurosas que no realzan el aspecto comercial. Por el contrario, destacan la novedad y la creatividad del proceso innovativo, Morín (1985) ha señalado que la innovación es el arte de saber aplicar, en unas determinadas condiciones y para alcanzar un propósito preciso, las ciencias, técnicas y otras reglas fundamentales que permitan concebir y obtener nuevos productos, procesos, métodos de gestión y sistemas de información en la unidad productiva.

En esta última definición el aspecto de mercado no aparece. Sin embargo, hay que alertar que la existencia de definiciones que enfatizan en el aspecto comercial y de definiciones que realzan la importancia del proceso creativo, no significa que ambas sean contradictorias o antagónicas. Por el contrario, lo que existe es una complementariedad.

En efecto, ambos aspectos, el de mercado y el creativo, pueden o no encontrarse presentes en las diversas motivaciones que hacen surgir la innovación. Así, cualquiera que sea el motivo para innovar, por necesidades provenientes del mercado o por oportunidades técnicas o creativas, podemos definir de manera amplia a la innovación tecnológica como: un proceso que conjuga oportunidades técnicas con necesidades que pueden originarse (o no) en el mercado; su objetivo radica en introducir o modificar productos o procesos; y donde el destino de la innovación puede ser (o no) la comercialización.

En el trabajo de campo pudimos recoger evidencia sobre la continua búsqueda de información realizada por los campesinos para remediar problemas que se presentaban en sus cultivos y en sus animales de traspatio. En algunos casos el propósito era aumentar la producción para vender algunos excedentes. En otros, el fin era simplemente tener más producto para el consumo propio. En otros casos vimos como se experimenta con las variedades de semillas, de cultivos o de especies animales por curiosidad, para ver como se comportaban en los espacios eco-geográficos donde ellos producen, sin que la motivación del mercado jugara papel alguno y el rol principal lo desempeñara la creatividad.

La evidencia nos indicó que en algunos casos la motivación para experimentar o mejorar procesos o productos provenía de una motivación externa (el mercado). Sin embargo, en otras ocasiones las motivaciones eran generadas por la propia lógica y necesidades del proceso productivo, o por las necesidades de autoconsumo. Las motivaciones provenían exclusivamente de causas endógenas propias de la producción campesina.

Vimos también que la mejora y la experimentación no parten de cero, sino que el campesino cuenta con una serie de saberes, ideas, conocimientos y de relaciones significativas entre estos últimos que dan forma a nociones y conceptos que les permite evaluar los resultados. En suma, a todo proceso productivo la experimentación le es consustancial, independientemente de que dicho proceso esté vinculado a un propósito de mercado o no. Por lo tanto, se puede decir que en la producción campesina existe una permanente experimentación que siempre resultará en un producto real, a veces intangible, el aprendizaje.

Hemos encontrado que la mejora y la experimentación permanente equivalen al cambio e innovación en la producción campesina. Pero estas han estado veladas debido a la pervivencia de un planteamiento falso que opone la tradición a la innovación. De hecho, tal antagonismo es incorrecto. No solamente porque la unidad campesina tradicional puede ser impulsada hacia el cambio en sus productos o en sus procesos, por su relación con el mercado, sino porque en el trabajo campesino, como en todo proceso productivo, también existe creatividad. El cambio, es consustancial al trabajo productivo campesino debido al cambiante espacio natural en el que se despliega este trabajo y que exige modificaciones en las técnicas, en los procesos o en la organización del trabajo; pero también porque a todo proceso productivo es inherente la experimentación. En otras palabras, las motivaciones para el cambio también son producidas desde del espacio de conocimientos y prácticas tradicionales. Por todo lo anterior podemos afirmar que la tradición también es innovadora.

Es importante señalar que el conjunto de conocimientos campesinos no es un sistema cerrado. No lo es ni respecto a otros conocimientos campesinos de otras regiones, ni respecto a los conocimientos productivos modernos. De hecho, en la región central mesoamericana no es raro encontrar un “acoplamiento” en las prácticas técnicas y productivas. Las prácticas modernas se incorporan definitiva o temporalmente al conjunto de prácticas productivas campesinas tradicionales y de paso al sistema de creencias culturales si así conviene. En otros términos, la tradición no está reñida con la incorporación de nuevos saberes (vengan de dentro o de fuera), es decir, con la innovación.

Más bien lo que ocurre en la comunidad campesina es un *acoplamiento de saberes* y conocimientos para la resolución de problemas productivos. Válidamente se puede establecer la existencia del binomio “técnica y tradición” como lo ha mostrado Díaz Tepepa (2001) sin que esto signifique una contradicción; por el contrario, se puede, legítimamente, hablar de relaciones interculturales en el plano tecnológico y productivo.

Conclusiones

Con los hallazgos del trabajo de campo realizado en varios pueblos y comunidades campesinas del altiplano central de México, tomando en cuenta las características ecológicas y económicas específicas de la producción campesina y usando por primera vez un esquema de interpretación evolucionista sobre los procesos tecnológicos y productivos campesinos, pudimos constatar lo siguiente:

- la existencia de un sistema de conocimientos productivos campesinos cuya lógica y metas privilegian propósitos tales como garantizar, en primer término, las necesidades familiares y comunitarias de alimentación y garantizar la supervivencia de los ecosistemas que les sirven de sustento.
- que dicho sistema de conocimientos no es tecnológicamente estático, y que su dinamismo no depende exclusivamente de su intermitente, o permanente, vinculación con los circuitos de mercado. Por el contrario, el sistema campesino genera, de suyo, los impulsos para experimentar y para buscar mejoras en los procesos y en los productos, es decir para realizar innovación.
- que, en su evolución, el sistema campesino de conocimientos productivos, abreva de dos fuentes principales: del propio sistema tradicional de conocimientos campesinos y del sistema de conocimientos agropecuarios conocido como moderno. De esta manera se constatan procesos interculturales en la generación del conocimiento productivo.
- que la acumulación de conocimientos da origen a una trayectoria productiva propiamente campesina.

Estas conclusiones nos indican que hasta ahora nuestras sociedades han sido incapaces de entender la singularidad de los saberes y de la economía en la comunidad campesina. En el caso mexicano, esa mitad de la población rural tipificada como campesina debe considerársele como pobre por ser excluida, no por ser campesina. De esta manera y de aquí en adelante cualquier intervención en el agro campesino mexicano, sea como ayuda, apoyo, diseño de políticas o programas de mejoramiento deben partir reconocimiento de sus saberes y del conocimiento e identificación de su lógica tecno- productiva real y no seguir alentando su desaparición con el intento (a veces de buena fe) de una modernización equivocada. En el futuro deberá reconocerse la diversidad productiva y cultural de los campesinos y atenderse el modo en que evoluciona esa economía y esa población campesina, que después de todo, creó una modalidad productiva específica, una economía distinta a la moderna producción “racional”.

Referencias

- Bartra, A. (2001). *La Patria Peregrina, en memorias del XXI Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo*. México: IIEc UNAM,
- Bonfil G. (1987). *México Profundo: Una civilización negada*. México: CONACULTA, Editorial Grijalbo.
- Bonfil, G. (1991). *Las culturas indias como proyecto civilizatorio*, en *Pensar Nuestra Cultura*. México: Alianza Editorial.
- CEPAL. (1991). *Economía Campesina y Agricultura Empresarial. Tipología de Productores del Agro Mexicano*. México: Siglo XXI Editores.
- Chayanov, A.V. (1981). *Sobre la Teoría de los Sistemas Económicos Campesinos*. México: Ediciones Pasado y Presente, 94.
- Díaz Tepepa, M.G. (2004). *Interculturalidad, Saberes campesinos y Educación*. México: SEFOA/ El Colegio de Tlaxcala A.C./ Fundación Heinrich Böll Stiftung.
- Freeman, Ch. (1974). *The Economics of Industrial Innovation*, Penguin Books, Harmondsworth.
- OCDE. (1997). *La Medición de las Actividades científicas y Tecnológicas. Directrices Propuestas para Recabar e Interpretar Datos de la Innovación Tecnológica, Manual Oslo*. Versión en español (2000) México: CIECAS-IPN.
- Palerm, A. (1972). *Civilización y cultura en Mesoamérica. En Agricultura y sociedad en Mesoamérica*. México: SEP (colección SEP- setentas No. 55).
- Rojas, T. (1988). *Las Siembras de Ayer. La Agricultura Indígena del Siglo XVI*. México: SEP, CIESAS, México.
- Toledo, V. M. (1991). *El Juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. México: Centro de Ecología, UNAM.
- Toledo V.M. (1991). *La Ecología, los Campesinos y el Artículo 27. Hacia una Modernización Alternativa*. México: Centro de Ecología, UNAM.
- Toledo, V.M., et. Al. (2000) *¿Es posible cuantificar la modernización rural de México? Una tipología económico-ecológica de productores*. México: Memorias del Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Querétaro.
- Valenzuela, J.A. (1986). "La relación técnico-campesino y el desarrollo tecnológico", en Gonzalo Tapia (coord.) *La producción de conocimientos en el medio campesino*. Santiago de Chile. Programa interdisciplinario de investigaciones en educación (PIIE).
- Villoro L. (2000). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI, 12ª. Edición.
- Warman, A. (2001). *El Campo Mexicano en el Siglo XX*. México: FCE.
- Weiss, E, (coord.), Guadalupe Díaz y Claudine Levy. (1988). *Las relaciones entre el saber escolar y el saber extraescolar sobre la producción agropecuaria. Informe de investigación*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. / Departamento de Investigaciones educativas del CINVESTAV-IPN.